

Flechas de amor

Cuatro años de cartas de amor



EM

La Suma de Todos



Comunidad de Madrid

www.madrid.org



Datos técnicos:

Coordinación Técnica: Unidad de Animación y Desarrollo Integral (UADI)

Servicio Regional de Bienestar Social
Consejería de Familia y Asuntos Sociales
Comunidad de Madrid

Diseño y maquetación: Javier Rodríguez Vega

Tirada: 1.000 ejemplares

Depósito legal: M - 1090 - 2011

Imprime: B.O.C.M.

PRÓLOGO

El libro que tiene ahora entre sus manos, "FLECHAS DE AMOR", recopila los textos de nuestros queridísimos y queridísimas ganadores y finalistas de las cuatro últimas ediciones del concurso de "Cartas de Amor y Piropos para Mayores" que, que anualmente y desde 2003, convoca el Servicio Regional de Bienestar Social, de la Consejería de Familia y Asuntos Sociales de la Comunidad de Madrid, para los socios y usuarios de sus Centros y Residencias de Mayores.

Un primer volumen en 2007 titulado "TODA UNA VIDA...", selló el compromiso de recoger periódicamente, las cartas y piropos premiados en este ya tradicional concurso. Este segundo volumen, que hemos llamado "FLECHAS DE AMOR", es el nuevo título que da el siguiente paso hacia lo que esperamos llegue a ser una preciosa y emotiva colección de sentimientos de amor desde la visión de nuestros Mayores, acumulados en su larga trayectoria vital.

Cupido, dios de los enamorados en la tradición romana, al que se le adjudica la creación de amores y pasiones entre los mortales, es representado por un niño alado, armado de arco, disparando con los ojos cubiertos por una venda; esa figura ha llegado hasta nosotros como la imagen del amor que alejado de razonamiento alguno, nos lanza, afortunadamente para nosotros, sus flechas; las mismas que dieron origen a aquella famosa canción que popularizara nuestra querida y entrañable cantante Karina en los años 60. Precisamente, Karina ha tenido la gentileza de dedicarnos unas palabras en este nuevo libro, lo que le agradecemos profundamente.

Varios factores son los que mueven el mundo. Pero de todos ellos, y a pesar de lo que a veces nos parece, y de los muchos contratiempos y apariencias aparentemente contradictorias, el amor, con diferentes colores y vestidos, es el que siempre triunfa a largo plazo, haciendo de este mundo un lugar mejor.

Está presente desde nuestro nacimiento, en el primer y cálido abrazo de nuestra madre y después de nuestro padre. Está presente en nuestros primeros recuerdos tranquilos de niños hacia nuestros progenitores y hacia nuestros hermanos y seres próximos. Nos abre con impaciencia y agitación a las primeras grandes ilusiones y emociones de nuestra vida en el tránsito por la adolescencia hacia la juventud. Hace que nos unamos, siempre con voluntad de eternidad, a la pareja que voluntariamente elegimos. Nos lleva a

perpetuarnos en los hijos que son siempre los primeros por los que daríamos nuestra vida sin pedir nada a cambio y que son los únicos que nos hacen inmortales. Y, en muchas veces, es también una forma de amor, el amor a los demás, la que nos anima a trabajar por mejorar la sociedad en la que vivimos.

Este libro se dedica a uno de las formas más importantes de amor para la vida de la mayoría de nosotros: el amor de pareja. Aquél que, cuando tenemos la suerte de encontrarlo, nos aporta la sensación de estar completos, poniendo a nuestro lado al compañero o a la compañera ideal para transitar por la vida, para sentirnos acompañados de verdad. Es, por ello, muy duro, enfrentar la partida del ser querido por la acción inevitable de la naturaleza. Encontraremos en este libro pasajes dedicados a todas estas facetas, inseparables en el devenir de nuestra existencia.

En definitiva, es el amor uno de los sentimientos que más contribuye a hacernos mejores, y el que, al final de nuestros días, nos consigue dejar el poso más valioso en nuestra alma, y quizás el único que nos permite dormirnos con una sonrisa en los labios.

Esperamos que esta nueva recopilación de piropos y cartas seleccionadas, muchas de ellos premiadas en las diferentes modalidades de estos cuatro últimos años, nos haga resurgir en nuestro interior sentimientos queridos, recuerdos tantas veces compartidos y rescatados, aún presentes o quizás ya añorados, pero siempre maravillosos y anhelados; y anime también a otros a participar en este concurso que se ha convertido en un obligado encuentro anual de expresión de la sensibilidad y de los sentimientos de amor de nuestros Mayores de la Comunidad de Madrid.

Américo Puente Berenguer
Gerente del Servicio Regional de Bienestar Social

Con todo mi cariño
Para los jóvenes de
Grazia; ¡ Que nunca les
falte el Amor en sus
vidas! Un millón
de Besos.

Barbara

Índice



Ganadores 2007

Carta más romántica:	
“Felicitación en la montaña” Jesús García García	16
Carta mejor ilustrada:	
“La musa deseada” José M ^a Llópiz González	18
Carta más emotiva:	
“Te extraño, sí” María de la O López Sánchez	20
Carta más simpática:	
“Sin título” Elisa Bravo Montes	21
Piropo más romántico:	
Antonia García Sánchez	22
Piropo más simpático:	
Victorio Horcajo Castrejón	22
Piropo más humorístico:	
Concepción López del Barrio	22

Finalistas

“Sin título” José María Rodríguez Urda	26
“Sin título” Julia González Casamayor	27
“Sin título” Eloina Lechón Aroca	28
“Carta a mi amor” Antonia Berrios Castillo	30



Ganadores 2008

Carta más emotiva:	
“Sin título” Ángel Orejón Sardinero	36
Carta más simpática:	
“Amor Compartido” Ascensión Campiñez Moreno	37
Carta más romántica:	
“Sin título” Elvira de la Osa Ontana	40
Carta mejor ilustrada:	
“Love Story” José María Llópiz González	41
Piropo más romántico:	
Mario González Huertas	44
Piropo más simpático:	
Aurora Spalding Daes	44

Finalistas

“Como yo te quiero” Eloina Lechón Aroca	48
“Sin título” Aurora Pérez Elvira	49
“Toda una vida contigo” Jesús García García	52
“Presentimiento” Máximo Fernández López	54
“Sin título” Carmen Abenza López	56
“Ausencia” Waltraud Pintzenbauer Plank	57



Ganadores 2009

Carta más emotiva I: "Sin título" Estrella Martín Perales	64
Carta más emotiva II: "Hoy está triste el retorno" Agustina Sanz Santo Domingo	65
Carta más romántica: "Carta de amor... al amor" Luis Serrano de Olavide	66
Carta mejor ilustrada: "Y te perdí" José María Llópiz González	68
Mención especial a la participante de mayor edad (101 años): "Sin título" Pilar Penabade Miguel	70
Piropo más romántico: Antonia García Sánchez	71
Piropo más simpático: Carlos del Campo Saez	71

Finalistas

"Carta de amor a mi nieta preferida" Servilio Heras Díaz	74
"Sin título" Amparo Magro Rojas	77
"Sin título" Elvira de la Osa Ontana	78
"A mi gran amor" Carmen Boticario Egidio	79



Ganadores 2010

Carta más emotiva: "Sin título" M ^a Pilar Sánchez Cortázar	86
Carta más romántica: "Mirando las estrellas" Lucía Calcedo Orejón	88
Carta más simpática: "Día de San Valentín" Félix Jiménez Gutiérrez	89
Piropo más romántico: María Pilar de Frutos Arribas	90
Piropo más simpático: Teresa Martín Tello	90

Finalistas

"Oscar" Natalio de Lucas Rodríguez	94
"Adiós en silencio" Aurora Pérez Elvira	96
"A ti, a quien quiero" Elvira de la Osa Ontana	97

**Año
2007**



Ganadores 2007

Carta más romántica:

“Felicitación en la montaña” Jesús García García

Carta mejor ilustrada:

“La musa deseada” José M^a Llópiz González

Carta más emotiva:

“Te extraño, si” María de la O López Sánchez

Carta más simpática:

“Sin título” Elisa Bravo Montes

Piropo más romántico:

Antonia García Sánchez

Piropo más simpático:

Victorio Horcajo Castrejón

Piropo más humorístico:

Concepción López del Barrio



Lema: Terri

Autor: Jesús García García

Título: Felicitación en la montaña

Déjame que hoy te mire
y te cante un poema en esta tierra,
olvidando un momento nuestro pueblo
contemplando la montaña y la pradera.

Déjame que te mire entre la lluvia
para ver tu silueta entre la niebla,
y poder contemplar la Diosa Venus
que Dios me regaló por compañera.

Déjame que te mire y que te adore
déjame que te abrace y que te quiera,
como los pinos desean tocar el cielo
y sus raíces se abrazan a la tierra.

Como las montañas vigilan a los valles
y se dejan abrazar por la pradera,
y las mismas montañas se estremecen
cuando las besa la espumosa niebla.

Déjame que te diga muchas cosas,
déjame que te bese en esta tierra,
como las vacas retozan en el prado
y corren a besar a sus terneras.

Como las rústicas paredes de las casas
disfrutan tapadas con la hiedra,
y los árboles carcomidos por los años
los cubre la tupida madre selva.

Como la palmera abre sus lindos brazos
y sus cortezas son collares en cadena,
que le dan prestancia femenina
y presume exhibiendo su belleza.



Como los abetos forman su pirámide
con sus brazos tendidos hacia fuera,
y los magnolios con sus hojas tan lozanas
se divierten mirando a la pradera.

Déjame que sueñe hoy con locura
y que mi corazón disfrute lo que quiera,
para que este sueño tan hermoso
me recuerde mi querida tierra.

Y vengan a mi mente las imágenes
de aquella hermosa y lejana primavera.





Lema: Garcel

Autor: José M^a Llopiz González

Título: La musa deseada

Me echas en cara cariño que mi romance ande últimamente perdido en mis pinceles, entre naturalezas muertas y paisajes, y esto le robó actualidad al eterno enamorado.

Nada menos cierto amor. Hace tiempo planeaba escribirte estas letras, empezaba a amasar recuerdos, tan dulces, qué goloso, como si fueran pastas de té me los comía.

Es sencillo recordarte ahora en el otoño de mi vida, las tardes pasadas a tu lado, en cualquier lugar de la alameda, en el cine, en la sierra o en la playa, con esos besos fugaces que en tiempos pasados fueron pecado.

Por eso no es fácil valorar los réditos del amor transcurrido, apreciar más el alma centinela que se junta con la tuya día a día, pensar y no decirlo en los años que tardé en llevarte a las islas griegas, no por falta de amor, sino porque la vida ha sido dura.

Quizá, de veras ande mi amor amodorrado pensando en doradas iglesias, en paseos en góndolas venecianas o bailando boleros de Los Panchos, en cualquier lugar, pero contigo.

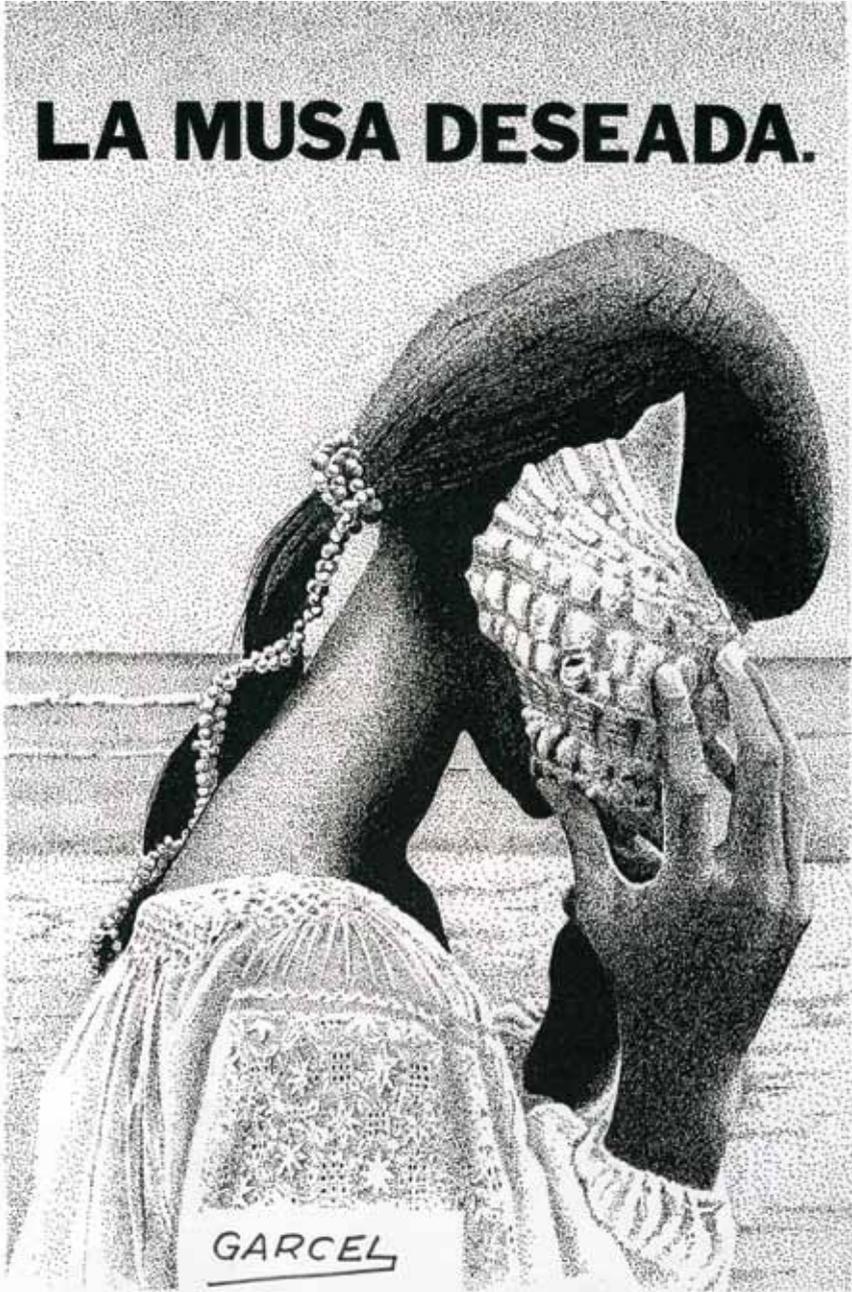
¡Qué bonita es tu cara!, ¡Qué hermosos tus cabellos!, cuando sentada a mi lado vemos la televisión y juntos pasamos a un mundo irreal cogidos de la mano, como si todavía fuéramos adolescentes, pero siempre enamorados.

…… Y créeme tesoro, que tu vas dejando colores en mi mente, que yo trasladado a mis lienzos, que la luz que tú me mandas, no ilumina mi pintura, sino mi vida entera, y que tú siempre has sido la musa deseada.

Todo lo demás de mi vida ha sido secundario.



LA MUSA DESEADA.





Lema: Esperanza Ele

Autor: María de la O López Sánchez

Título: Te extraño, sí

En mis largas noches de desvelo
te extraño.
Porque mi vida sin tu amor es un llanto sin consuelo
te extraño.
Porque no hubo ni habrá quién más me quiera,
aunque me quisiste, amor, a tu manera

Pero te fuiste y yo me quedé muy sola,
rodeada de mis hijas que me miman.
Pero mi corazón de soledad llora,
y mi razón sin tu amor delira.

Por eso te extraño.
Y porque estrené mi amor bajo tu cuerpo,
y porque me entregué a ti, joven gacela,
y porque no fui más que una flor que agita el viento,
mecida por tu amor de primavera.

Como echar tantas cosas en olvido,
como no echar de menos tu presencia,
como no recordar tanto amor vivido,
y como no sufrir tu ausencia.

Pero fiel al recuerdo de aquella vida,
sin pecar siquiera en pensamiento,
aunque yo en mi alma estoy dolida,
tú en mi corazón, no estarás muerto.



Lema: Gaviota

Autor: Elisa Bravo Montes

Título: Sin título

Querido amorcito:

Estoy tendida sobre una colchoneta, haciendo unos minutos de relajación, pues acaba de terminar mi clase de Yoga. Hay una dulce música en toda la sala, y en medio de esta situación paradisiaca, pienso en los cuarenta y dos años que llevamos casados.

Con el paso del tiempo, la forma de querernos ha ido cambiando. A pesar de que no nos gustan las mismas cosas, y de que muchas veces no pensamos igual, lo importante es que hoy seguimos aquí, como dijo el cura: “En lo bueno y en lo malo, en la salud y en la enfermedad”.

Que no paseamos los dos juntos, porque dices que me paro con cualquiera a charl..., bueno.

Que la tele grande para tí y que yo me quede con la peque..., bueno; porque la verdad es que no hay quien te aguante cuando coges el mando y te pones a cambiar continuamente de canal.

Que no te gustan las procesiones, ni los conciertos, y a mi me encantan..., bueno; ya procuro ir de vez en cuando con mis amigas.

Que cuando te comento alguna cosa me dices: “Son tonterías”..., bueno.

Eso sí, cariño, los dos somos del Atlético de Madrid.

Pero... confieso que cuando abres la puerta de casa, por la tarde, después de tomarte tus chatitos, y me dices: “Ya estoy aquí”, me gusta oír tu voz. Y si yo regreso más tarde que tú, y me dices desde el salón: ¿Dónde andas?...

“Ya que estás aquí echa el cerrojo a la puerta”, ¡me encanta!..

Y por todo esto creo, cariño, que estaremos juntos más allá de esta vida.

Piropo más romántico

Lema: Justina

Autor: Antonia García Sánchez



Si encontrara una rosa de color azul
no sería tan bonita
porque bonita eres TÚ.

Piropo más simpático

Lema: El Lobito

Autor: Victorio Horcajo Castrejón

Tu mirada me mata.

Piropo más humorístico

Lema: La gata de Madrid

Autor: Concepción López del Barrio

Si las feas volaran...
¡Qué lejos ibas a llegar!





Cartas finalistas

“Sin título” José María Rodríguez Urda

“Sin título” Julia González Casamayor

“Sin título” Eloina Lechón Aroca

“Carta a mi amor” Antonia Berrios Castillo



Lema: Falconetti

Autor: José María Rodríguez Urda

Título: Sin título

Mi querida, mi amada, mi único amor...mi vida.

¿Por qué te fuiste, amor?

¿Por qué no estás?

Solitario y vacío sin tus ojos bellos, sin tus labios rojos, sin tu pelo negro.

¿Por qué te fuiste, amor?

No poder contemplarte, no volver a sentirte, no llegar a abrazarte, no gritarte mil veces: te amo, te amo, te amo...

¿Por qué te fuiste, amor?

¿Por qué no estás?

El alma herida en tu ausencia, errático el destino, roto el pensamiento
el desvarío...,sin ti,...sin ti.

¿Por qué no estás?

Sólo, el recuerdo.

En el papel, tu imagen. La nada, en mi existencia.

En la noche no hay luna, en los campos no hay vientos..., en los sueños no hay mares.

¿Por qué te fuiste, amor?

¿Por qué no estás?

La alcoba en soledad, y no te siento.
El silencio en el aire, y no te siento.
Mi tormento y mi llanto, y no te siento.

Te fuiste al Creador, y yo aquí solo.
Rita, esposa mía, amada mía..., amor.



Lema: Lia

Autor: Julia González Casamayor

Título: Sin título

Hola cariño:

Te escribo esta carta con mucha ilusión, y con la esperanza de que mi amor no sea un amor tardío.

Siempre busqué la ternura en el amor, y aunque hoy soy como una hoja seca y me siento envejecer, desde el otoño de mi melancolía, ansío el goce de una emoción cualquiera, por eso, cuando tú me miras me siento hermosa, pero callaré para que no se conozca mi dicha.

Hoy, llegas a mi vida sembrando en mi alma este cariño apasionado para quererte a ti. Yo, sueño mientras pasa el tiempo, seguiré soñando, porque todo es poco y hasta la noche entera es corta para soñar contigo.

Vivo con esperanza e ilusión, y aunque la edad enfría la sangre, la ternura, la compañía, la comprensión y este inmenso cariño, compensan la inmensa soledad que se siente cuando no estoy contigo.

Pensando siempre en ti.



Lema: Margarita

Autor: Eloina Lechón Aroca

Título: Sin título

En Madrid ,22 de Enero de 2007

Querido mío:

Alguien dijo: “El amor no tiene edad”, y aunque tú no eres de esa opinión, te demostraré que es así.

El sentimiento que me une a ti es tan fuerte, tan grande, aunque un poco posesivo, lo reconozco, es porque la sola idea de no verte, de no sentirte cerca me trastorna, para mí es el único motivo de mi existencia, y por eso, soy yo la que te busca, a lo mejor es un poco egoísta por mi parte esta aptitud, pero es que... ¡te necesito tanto!

El apoyar mi brazo en tu brazo y caminar juntos me llena de alegría como amigos, si es ese tu deseo.

En el amor, y a todas las edades, siempre hay uno que da, que quiere, y otro que recibe, que se deja querer, esto no es justo, pero es real, en casi todos los casos, en otros algunos tienen la dicha de ser correspondidos por igual, pero es tan raro...

Cuando somos mayores y la atracción física se ha disipado, queda un hueco que separa realmente, y que hay que rellenarlo con las pequeñas cosas de que disponemos, un mucho de afecto, de comprensión, de tolerancia, en fin, de un cariño sincero y desinteresado. La compañía, que es tan necesaria, el no estar solos, el saber que tienes cerca una persona que te escucha, a la que puedes contar tus penas y alegrías.

Algunas veces los malos humores..., eso tiene un valor incalculable, que puede suplir a los momentos apasionados de la juventud, creemos que han desaparecido, pero no es así, están cubiertos por una lámina de ternura, de atenciones, por un amor tranquilo y sereno.

¿Te parece que es pedir mucho?

Ahora, quiero que cierres los ojos, y si coges mis manos veras que soy la



misma de ayer, mis manos un poco arrugadas pero firmes, y podrás sentir el calor de aquellos años.

Tú, sígueme, déjame que apoye mi mano en tu brazo, que caminemos juntos los últimos años, muchos..., pocos..., los que dios quiera, por ese camino empedrado de alegrías y penas que yo he ido rellenando, los pequeños baches, que haya podido haber, a lo largo de la vida de tantos años..., juntos.

Pero tú sabes lo que te quiero y que siempre seré tuya.





Lema: Nena

Autor: Antonia Berrios Castillo

Título: Carta a mi amor

CARTA A MI AMOR

Hola cariño:

Aquí estoy en una residencia. No he podido ir a nuestra casa desde hace cuatro años. Tengo algo de pena.

Bueno, es igual amor. También te perdí a ti, vida mía.

Algunas veces me parece que te tengo conmigo, otras veces son tan frías, tan frías que no pienso en nada. Ahora, me he hecho muy mayor cariñito mío, pero yo a ti te veo igual siempre, tan flaco, pero tan fuerte.

Hoy te escribo esta cartita sólo para que veas lo mucho que te quiero. Cuando te escribía desde Sevilla o Córdoba, siempre te decía toda la verdad y sigo igual. Nunca podría engañarte en nada.

Te quiero y te quiero..., como ahora mismo. Soñando que habías venido a verme porque me puse un poco enferma.

Bueno corazón mío, si pudiera yo estar siempre a tu lado, cuando me vaya de aquí. Ya no les hago falta a ninguno.

No sé si sabes que tenemos 15 nietos. Alberto no se ha casado todavía. Es lo único que me alegraría ver.

Te quiero y te querré con el alma mía. Es lo único que nunca morirá.

Quiero verte y hacerte bocaditos de los míos.... de los que tanto te gustan.

Estoy aquí esperándote.

TU NENA



Año
2008



Ganadores 2008

Carta más emotiva:

“Sin título” Ángel Orejón Sardinero

Carta más simpática:

“Amor Compartido” Ascensión Campiñez Moreno

Carta más romántica:

“Sin título” Elvira de la Osa Ontana

Carta mejor ilustrada:

“Love Story” José María Llopiz González

Piropo más romántico:

Mario González Huertas

Piropo más simpático:

Aurora Spalding Daes



Lema: Tu compañero

Autor: Ángel Orejón Sardinero

Título: Sin título

Hola, mi amor.

Hoy tengo algo que decirte:

Desde el momento en que entraste en mi vida te hiciste imprescindible, sencillamente ¡no puedo imaginarme nada sin ti!

No empieza una mañana que no me calientes el café o una noche que no me tapes con una manta cuando me quedo dormido en mi sillón preferido.

Tenerte cada día a mi lado y envejecer juntos es lo que siempre he querido. Y lo tengo..., eres mi mejor compañía, ¿se le puede pedir más a la vida?.

Aún..., espero emocionado cada amanecer a tu lado, planear juntos lo que vamos a hacer, no importa lo que sea, es un nuevo día contigo, ¡ese es mi regalo!, y abrirlo juntos es como siempre algo estupendo.

Aún..., sigo esperando cada día que llegue la noche para sentarme a tu lado, y con cualquier pretexto abrazarte o apoyarme en tu hombro para sentirte a mi lado, tan cerca, tan dentro, tan mía.

Aún..., me pongo el pañuelo y la chaqueta que tanto te gustan, para ver cómo sonríes encantada y me miras con cariño, ¡esa mirada tuya!

Aún..., necesito tu aprobación antes de salir de casa, que me recuerdes el paraguas por si llueve o la bufanda si hace frío. Que me digas “hasta luego” en el rellano de la puerta o que me sugieras que no tarde, que me estarás esperando...

Aún..., me encanta que me cuides, que nos cuidemos, que podamos planear todas esas pequeñas cosas que tú y yo sabemos que nos hacen felices, que están presentes cada día y que forman parte de nuestra maravillosa rutina.

Nunca he necesitado contarte como estoy o como me siento, sólo con mirarnos nos hemos entendido siempre. Cada mirada está llena de matices que sólo tú y yo conocemos.

Hoy tengo algo que decirte:

Sé que no necesito hacerlo, pues en mi mirada puedes leerlo, pero hoy tengo ganas de gritarlo al mundo, hoy tengo ganas de decirte:

TE QUIERO



Lema: Agua Clara

Autor: Ascensión Campiñez Moreno

Título: Amor Compartido

¡Ay amor! Toda la vida compartiéndolo todo contigo, pensando que cuando fuéramos mayores necesitaríamos menos de todo, ¡y no sé por qué, es al contrario!

Te explico cariño: ¿te acuerdas cuando te dijeron en la fábrica que te querían jubilar?, llegaste del trabajo todo preocupado.

¿Sabes lo que me han dicho?- me dijiste, ¡me quieren mandar a casa con la prejubilación!

No te preocupes- dije yo, si quieren, que te jubilen, pero el día que te vengas jubilado, ese día me jubilo yo también.

¿Tú?...¡si no has trabajado en ningún sitio!, ¡sólo has trabajado en casa!

Vale- dije yo decidida, ¿y trabajar en casa no merece jubilación? Mira, yo he trabajado en casa, tú en la fábrica, lo hemos compartido todo, y seguiremos así. ¡Si lo que te den de paga, es para los dos!. Tú no te preocupes, la casa es de los dos, y todo lo de la casa es para compartir. Estas palabras mías fueron como una negociación.

Vale cariño, así se hará - contestaste tú.

Pero nunca pensé que te lo ibas a tomar tan al pie de la letra. Esto no es compartir, cariño, es hacerte el dueño de todo, has invadido mi cocina, que yo, ya casi ni la conozco, también mi cuarto de labores, en él has instalado tu ordenador, tus colecciones, sellos, chapas y otras cosas que no quiero numerar.

El saloncito donde está la tele, sofá, sillas y demás, también es tuyo, el mando no lo sueltas ni para dormir, digo, ni para dormir en el sofá, te gusta estar enterado de todo lo que se refiere a deportes. Y el sofá ¡es tan tuyo! que te embulles en él, tal cual nido acogedor fuera, te duermes en él profundamente.

Si intento quitarte el mando, despiertas, y enfadado dices: ¿No ves que estoy viendo los deportes?



Claro es que los ves dormido – digo yo, sin ánimo de enfado.

¡Y si es la cama!, ¡para qué decir nada! Yo a la orilla toda la noche, tú en medio de la cama como dueño y señor de la casa. ¡Si serás el dueño del colchón! que te lo llevas para tu lado y sale por las mañanas medio somier al aire. La ropa no te la llevas porque ya tengo cuidado de agarrarla bien y no soltarla ni para ir al baño.

Tendremos que negociar de nuevo, cariño.

Verás, si estoy en la cocina haciendo la comida, tú, llegas, coges la cuchara de madera que tengo encima de la encimera y te pones a remover la comida, si estoy fregando los cacharros me dices: – quita que yo los friego.

Así que cuando estoy en la cocina, si tú entras, salgo de ella y te dejo que dispongas a tu gusto, te veo que disfrutas tanto, que me da la impresión de que se me ha colado Arguiñano en mi cocina. ¿No te sientes tú así?

Si es en mi cuarto de labores, todo lo ocupas. Yo, mientras que tú estás en él, casi no entro, pero si entro, es para sacar mi cestillo, con mis hilos y agujas, luego pongo la tele y me aprovecho de ella, aunque el programa que se esté emitiendo en ese momento no sea de mi gusto. ¡Pero es que siento tanto placer poder disfrutar del mando algunos minutos al día!

¡Ay! Y el baño..., ahí si que tengo que aprovechar antes de que tú entres, porque para bañarte, necesitas un par de horas, es que te metes en la bañera con el periódico entre las manos, que algún día te vas a dar un mamporro, te tiendes en el agua y hasta que no te lees todo el periódico, incluidos los anuncios, no sales de la bañera.

Amor, te repito que esto hay que negociarlo de nuevo, porque yo necesito recuperar mi espacio.

Cuando te veo con la aspiradora y veo el arte que tienes, digo para mí, que amo de casa se perdió la dictadura. Y lo digo porque ahora con la democracia no se ve mal que los hombres sean los amos de la casa.



Nada, negociación de nuevo.

Menos mal que el amor sí que lo compartimos, tú siempre me estás mirando el semblante. Si me quejo de algún dolor, enseguida quieres poner remedio, si quiero ir a algún sitio lo dejas todo y vas conmigo a donde sea. Y no digamos de las comidas, no comes nada sin que yo lo pruebe.

Por eso mi amor, no quiero que trabajes tanto, no sea que te pongas malo y no me puedas mimar como lo haces.

Déjame espacio para mí en casa, sino me voy a morir de tanto amor y tanto cariño. Lo mucho, tampoco es bueno.

Mi amor, yo te quiero de todas formas, hagas lo que hagas, pero si compartimos trabajos, diversiones, cursillos, juegos y demás, nuestro matrimonio será el cielo.

Y tú, mi ángel de amor. Te quiero. Mi amor. Te quiero.





Lema: Xoubiña

Autor: Elvira de la Osa Ontana

Título: Sin título

Querido mío:

En la soledad de esta tarde lluviosa, estoy pensando en ti. Estás lejos, muy lejos, pero no importa, mi alma está contigo.

Con la fuerza del viento, con la alegría que da la mañana, con la paz de la noche, así te quiero. Si contemplo una rosa te veo, si un perfume acaricia mi cuerpo, te siento. Si pudiera ser música y aire, volaría en arpegios de luces, subiría las altas montañas, surcaría los mares azules para estar a tu lado. ¡Cómo te quise! ¡Cómo te quiero!

¡Cuántas veces te he sentido estremecer entre mis brazos!, ¡cuántas veces tus ojos ardientes se han reflejado en los míos!. Mi boca se vestía de rocío, mis manos recorrían tu cuerpo sin pudor..., ¡te quise!, ¡te quiero!

Sé, que ya estás leyendo esta carta y me parece escucharte decir: “trocito de cielo”. Recuerdo tus abrazos, son como si el mar embravecido quisiera con sus olas bañar todas las playas. Y tus besos, amor mío, tus besos quemaban mis labios como un volcán que estalla arrasando la tierra.

Hay veces que estoy triste, es normal, me faltas tú físicamente y eso se nota, sin embargo, esa tristeza me trae de ti la alegría de saber que me esperas, y miles de mariposas se posan en mi estómago sacudiendo todo mi cuerpo como ayer, y pienso: “nada puede al amor”, ni la distancia porque sí, el amor es pasión, es fuego, es tempestad, es viento, es oscuridad y es luz. Yo estoy enamorada, sigo enamorada porque todo ésto y más es lo que siento, es lo que vivo en este corazón, que tus manos de artista supieron modelar.

La tarde lluviosa me habla de ti. En el salón donde están tus cuadros, el otoño de Aranjuez, me invita a pasear entre sus árboles, esos árboles vivos que tú pintaste para mí.

Dame la mano amor, coge mi cintura y dejémonos llevar despacito, como ayer, entre las hojas.

¡Cuánto te quise! ¡Cuánto te quiero!

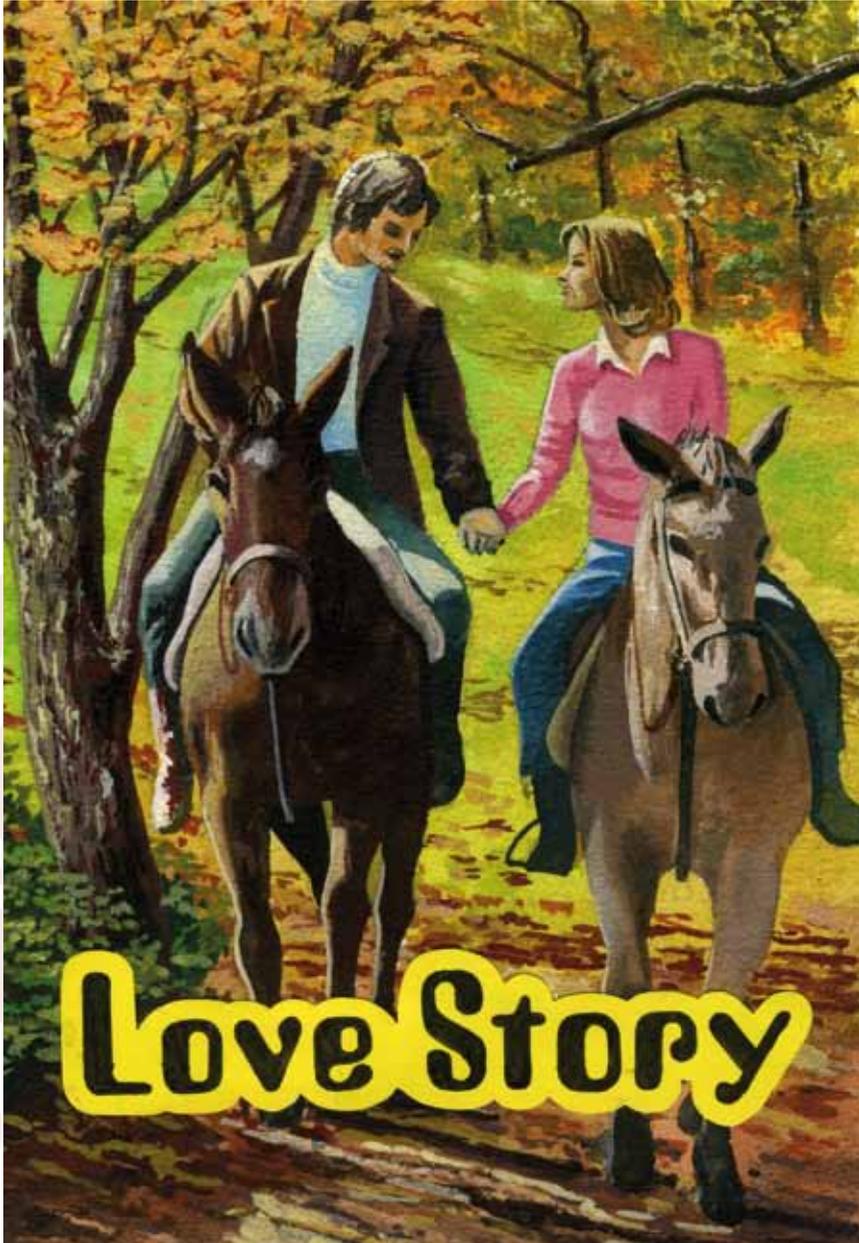
Carta mejor ilustrada



Lema: Garceleste

Autor: José María Llopiz González

Título: Love Story





Llegó la boda con gran pompa y distinción y comieron perdices



COMO LA RATITA PRESUMIDA



Y pronto llegaron los hijos, hasta cuatro

TODO FELICIDAD



Pero también más y más letras que pagar

MUCHAS HORAS EXTRAS DE TRABAJO



También llegó la primera riña

NO HUBO MÁS RIÑAS



Ganó el mejor
—
TU

Crecieron y se marcharon los hijos y...otra vez solos



NOVIOS

Hoy mi Amor por ti, es tan grande que resulta imposible encerrarlo en dos folios, sólo, que esta muestra sirva como preámbulo para todo lo que me queda por amarte.
Adios cariño, te espero en casa, no tardes...



Mi querida y adorada esposa:
 Hoy quiero recordarte esta historia
 Tan amada por mi, y que comenzó así:

Erase una vez que cupido estaba
 trabajando por dónde yo estaba,
 muy cerca de ti...

Y ZAS...ACERTÓ CON SU FLECHA



En un árbol como este, que el Ayuntamiento ya
 taló (que raro) te juré Amor Eterno

Pero llegó la mili... y
 fue nuestra primera
 y más larga separación

QUE PENITA QUE DOLOR



Dos años largos
 sin verte,
 Pero soñando contigo

QUE TRISTE

Pero todo termina
 en esta vida,
 y la mili también

YUPIII



El reencuentro...

SIN COMENTARIOS

Piropo más romántico



Lema: Magohu

Autor: Mario González Huertas

Pensé que tú no existías,
que eras mi imaginación,
qué mujeres tan hermosas,
no eran de la creación.

Piropo más simpático

Lema: Paco

Autor: Aurora Spalding Daes

Cuando te acercas a mí
sufro un cambio climático.





Cartas finalistas

“Como yo te quiero“ Eloina Lechón Aroca

“Sin título” Aurora Pérez Elvira

“Toda una vida contigo“ Jesús García García

“Presentimiento“ Máximo Fernández López

“Sin título“ Carmen Abenza López

“Ausencia” Waltraud Pintzenbauer Plank



Lema: Siempre Tuya

Autor: Eloina Lechón Aroca

Título: Como yo te quiero

Al amanecer, cuando abro los ojos y siento en ellos el resplandor del nuevo día, espero que me traiga el bello recuerdo de los momentos pasados junto a ti.

Luego llega el anochecer con sus sombras, cierro con fuerza los ojos para que no escape ese sentimiento de los momentos que juntos hemos vivido y me duermo.

Pero queda una última imagen en mi pensamiento, ya no me siento sola, porque te tengo, ¡a mi lado, en silencio!

Qué pena de años perdidos, yo no puedo entenderlo, ¿dónde están ahora?, ¿a dónde se fueron?

Nos queda poco tiempo, tenemos que vivir la vida minuto a minuto, y con ello, alargar el tiempo...

Luego al decir: “Mañana nos vemos...”, nos despedimos y llega la noche, con su silencio, para despertar y seguir viviendo este amor tan grande, tan tierno, tan tierno.

¡Cógeme las manos!, mírame a los ojos, y dime sincero, si tú no me quieres como yo te quiero.

Dímelo muy alto que me llegue dentro, para que yo sienta este gran amor que me da el aliento, para seguir viviendo.



Lema: E.P.A.

Autor: Aurora Pérez Elvira

Título: Sin título

Querido Guillermo:

Hoy me he decidido a escribirte. No sé como iniciar mi carta..., sí, comenzaré con aquellas palabras tuyas: “Cuando seamos viejos, me encontraré perdido si un día nos separan”, y quien ha estado perdida soy yo.

No quiero que mi carta sea recriminatoria, ésta será la única vez que te refiera el calvario por el que he pasado.

Recuerdo el día que con un susurro, entre triste y avergonzado me dijiste: – “Me voy, sé que soy un canalla. Me marcho con una mujer cuarenta años más joven que yo. No me digas nada por favor, perdóname, sé que es una locura pero me tengo que ir, perdóname”. No te dije nada, porque mi voz se truncó al unísono con mi corazón.

El tiempo se detuvo a mi alrededor, las paredes de nuestra casa me ahogaban. Descolgué el teléfono, no encendí las luces, quería que la más absoluta oscuridad me rodease. Estuve al borde de la locura. No recuerdo si pasaron horas o días.

Cuando nuestros hijos extrañados vinieron a casa, me hallaron sentada en el mismo sillón donde me habías dejado. Al oír sus voces llamándome, reaccioné llorando a gritos, era un llanto que me desgarraba por dentro, lágrimas de fuego que resbalando por mis mejillas me curaron de ese embrutecimiento en el que me había sumido.

Quise venirme a esta casa que hicimos con tanta ilusión, ella ha sido escenario de la mayor parte de nuestras vidas, y en ella tenía que sufrir y esconder el drama que estaba viviendo.

Los chicos pensaron que quizás fuese lo mejor para mí. No permití que me acompañaran, asegurándoles que me encontraba ya bien, ¡quería estar sola con mi soledad!

Te aseguro, que si el embrutecimiento que tuve al principio fue malo, las olas embravecidas y la tempestad que bramaron dentro de mi corazón y de mi alma, no fue lo mejor.



He llorado con rabia al verme en el espejo la cara tan cambiada, y he reído sarcástica y mi risa estaba llena de arrugas, lo mismo que mi cara.

Pasaron días, meses...¿un año?, no lo sé, perdí la noción del tiempo; he vivido sola, no quise ver a nadie. Hablaba con los chicos pidiéndoles que no vinieran, que estaba bien, pero que seguía queriendo estar sola.

Ha pasado el tiempo y he trepado con mi dolor como las yedras, y me he apaciguado, y mi corazón lo mismo que mi alma, se ha cubierto de hielo, se ha cubierto de escarcha. Así he vivido muchos días, lo mismo que el mármol frío del que está hecha una estatua.

Un día la mayor de nuestras hijas me dió la noticia. Estabas solo.

Anoche a través de la ventana, la sombra de la luna iluminó mi cama, una sombra blanca la rodeaba y me dije: “Mañana habrá escarcha”. Un suave viento movió las delgadas ramas desnudas de los árboles, quizás el mismo viento hizo tañer una campana, y en la oscuridad de la alcoba, creí que era tu voz la que me llamaba. Entonces me acordé de dios saliendo de mis labios una plegaria, ¡Seños ayúdame!, y sentí la almohada de lágrimas mojada.

Cuando me he levantado, un manto de escarcha cubría los prados y el sol tímido ha ido saliendo, y su agradable y suave calor ha derretido toda la escarcha, vi entonces el verdor esmeralda de la hierba, y he sentido como se fundía el hielo que cubría mi corazón.

He salido al exterior, he visto el límpido azul del cielo, correr los arroyos o ¿era la sangre que de nuevo corría por mis venas?

Sí, siento dentro de mí un manantial de vida y esperanza.

Guillermo, amor mío, si todavía me quieres, si no fue desamor lo que te alejo de mí, si sólo fue una locura, ven, te espero. Quiero volver a meter mis dedos entre tus cabellos plateados mientras tu cabeza descansa en mi regazo, todo habrá sido un mal sueño, una pesadilla, quiero que de nuevo estemos rodeados de nuestros hijos y nietos. Recuperaremos el tiempo perdido.

No temas, no oirás de mis labios jamás reproche alguno, de mis labios



sólo saldrán palabras de amor, ternura y esperanza. Y cogidos de las manos, mirándonos a los ojos volverán a encontrarse nuestras almas enamoradas, porque no sé dónde he leído: “Que los amantes nacen y mueren muchas veces mientras viven”.

Te espero amor, aquí en nuestra casa, ven pronto, ¡me haces tanta falta!





Lema: Terri

Autor: Jesús García García

Título: Toda una vida contigo

Qué lejos queda ya aquel antaño
con sus sueños y fechas marcadas por el tiempo.
Qué bonitas aquellas faenas del verano
que desde la era hacía muy contento,
viendo tu silueta de perfil lavando,
en la acequia que había en tu huerto.

Qué línea tan recta trazaban mis ojos,
qué limpio y puro era mi pensamiento.
Era fino y más blanco que el alba
que mi corazón latía contento,
de ver cómo tendías la ropa blanca
en la vieja higuera que había en tu huerto.

Hay momentos muy ricos en la vida,
yo tuve ese momento enriquecido,
fue cuando vi tus labios reír,
cuando mi corazón quedó fortalecido,
pues me hizo dichoso y muy feliz
de ver al fin mi amor correspondido.

Han pasado muchos años desde entonces,
la vida ha sido dura, el amor hermoso,
hemos criado unos hijos admirables
que nos hacen vivir ratos dichosos.
Soy un hombre exigente y responsable
y me siento un padre digno y orgulloso.

Pero desde hace mucho tiempo estoy sufriendo
porque veo que me encuentro desplazado,
no tengo mucho voto en el hogar
y mi corazón sufre demasiado.
Tú te vas con los hijos a la par
y me dejas completamente abandonado.



Ya no quieres el árbol con el tronco viejo,
lo encuentras con su corteza carcomido,
quieres más a sus más tiernas ramas
con sus hermosos tallos florecidos.
Te place más el sol de la mañana
y el árbol viejo queda en el olvido.

Desestimas mis palabras y mis hechos,
es muy difícil llegar a la cordura,
eres dura como una roca viva
y te hacen fuerte tu altivez y tu hermosura.
No haces nada por alegrar nuestra vida
ni aprecias que te quiero con locura.

Tú sabes de sobra como soy
Y sabes que para mí eres la primera,
Sabes muy bien que es fuerte mi cariño,
aunque no lo exteriorice de manera.
Tengo el corazón como el de un niño,
y seguiré siendo niño, hasta que muera.

Hoy es el día de los enamorados,
y con este poema te quiero felicitar.
Sus palabras salen de mi corazón,
y quiero que las intentes meditar.
Porque su contenido es todo amor,
y con ese amor me puedes ayudar.

Esto no es un regalo demasiado caro
pero todo él tiene un especial valor,
No se puede comprar con el dinero
y quiero que lo guardes en el corazón.
Para que sea siempre tu primer lucero
que fue el que te descubrió el amor.

Quiero que lo medites seriamente.
Quiero que te pongas de mi lado.
Y doy muchas gracias a Dios
porque soy un hombre afortunado.



Lema: Ilusionado

Autor: Máximo Fernández López

Título: Presentimiento

Yo presiento que vuelve a mi vida el amor perdido,
y que llena de nuevo encendida de ilusión mi alma.
Cual si fuese aquel gozo dormido que me dió calma.
cual si fuera la gloria añorada que tuviera antaño.
Cuando de ilusiones, era la morada de tanta esperanza.
Sin contar las penas, ni los desengaños, tan sólo bonanza.

Y presiento también que el destino que torció mis planes,
volverá a señalarme el camino que tanto añorara,
para hacer de mi angustia y afares la paz que soñara.
Aunque, a veces, también me imagino que estoy soñando,
y que no es de verdad el camino que estoy recorriendo,
que es, tan sólo, que voy recordando y no estoy viviendo.
Pero, he visto bien claro, la senda que ha de iluminarme,
y a rasgar de mis ojos la venda que tanto me atara a ese mundo,
que no pudo darme lo que le implorara.

Y, he sentido, de nuevo, el chasquido del amor intenso,
con la fuerza del fiero alarido que fue la impaciencia
de ese Dios, que me muestra su inmenso perdón y paciencia.
Por senderos preñados de angustias con tantos dolores,
y destellos de locas renunciadas que me atormentaran
esperando llenarlos de amores, lo que me dejaran.

Y quedó esa impaciencia estancada, sin saber que rumbos
le podría imprimir a esa Nada que lleno de pena a mi hogar
y a mi gente, entre tumbos, como vil condena.
Pues, perdimos al hijo querido que ofrendó su vida,
para hacer que su mal contraído no nos alcanzara,
y evitar que el martirio del SIDA no nos salpicara.

Y se fue, sin saber, ¡pobrecito!, qué nada tenía.
Que no estaba su nombre allí escrito como nos dijeron,
que, tan sólo, un error imprimía el mal que le dieron...
¡Qué dolor tan intenso Dios mío!, llegó a lacerarnos



recorriendo, cual escalofrío, toda la existencia..., ¿cómo pudo, Señor, aso-
larnos tu inmensa clemencia...?

¡Oh, Señor, qué terrible amargura asoló mi ser,
que arrastraba, como añadidura, la hiel más amarga...!
No comprendo...¿cómo pude hacer mi noche tan larga...?
Pero, gracias también a ese cielo, pude vislumbrar
la más dulce ilusión y ese anhelo, que me llena entero,
desde el día que volví a encontrar su verdadero amor.
A ese amor que dejé yo, dormido casi media vida,
angustiado, tedioso y herido por la intransigencia...
¡Cómo pudo quedarse dormida en mi la clemencia...!

Y bastó..., ¡ni acordarme quisiera!, si final horrendo...
Cuando en alas de la primavera su ser se inmoló.
¿Por qué tuvo que ser él muriendo, lo que nos unió...?.
Nada entiendo, Señor, ni comprendo; pero, hasta el final
Te prometo que: ¡ Iré recorriendo mi vida a la par de la suya,
con afán igual al de comenzar...!
Porque, ha sido ella, sola, el sendero que ha de iluminarme de esperanza y,
tal vez, de consuelo en tal cruel dolor...
Sólo espero que Vos, pueda darme su Bendito Amor....





Lema: La casa vacía

Autor: Carmen Abenza López

Título: Sin título

Ya la casa vacía.

Una a una recorro las habitaciones. Huele a ti. Huele a sufrimiento, a soledad.

Recuesto mi atormentada frente en los fríos cristales de la ventana del que fue nuestro dormitorio, donde tanto te amé..., donde siempre hubo una cuna.... Siento tus pasos sobre las hojas secas que cubren el sendero... Escucho el tintineo de las llaves agitadas por tu mano al subir la escalera. Pero, nadie abre la puerta.

Busco respuesta a mi dolor. Miro al cielo suplicante. Comienza a anochecer. Nadie llama a la puerta. Miro hacia el pasillo. Silencio. No hay niños. No estás tú. No hay nadie.

Los fantasmas del pasado acuden a mi mente. ¿Por qué?, ¿por qué?, ¿por qué quisiste vivir solo?, ¿por qué preferiste la soledad, al amor de los tuyos?. Yo te quería. Te quiero todavía.

¿Sabes?, hablo contigo. Sueño que me quieres tu también. Siento tus caricias y te cuento cómo los niños han crecido. Cómo se han transformado en padres. Cómo van arreglando la casa. Cómo hablan de ti, en sus recuerdos de tiempos felices cuando había amor y respeto entre todos. Sueño que amabas esta casa, esta familia, por encima de egoísmos e intereses. Sueño con lo que tantas veces soñábamos tú y yo, cuando aún eras un niño al que yo mimaba.

Pero, no creciste. No quisiste crecer. Querías ser siempre el niño mimado y agresivo al que todos habíamos de adorar, respetar y temer.

Y quedaste solo. Y sufriste solo, vida mía. Y..., dejaste mi alma rota.

Una lagrima en mis ojos. Cierro la ventana.



Lema: Lisa

Autor: Waltraud Pintzenbauer Plank

Título: Ausencia

Querido Jhon:

He vuelto a Londres después de 40 años de habernos separado. Es un viaje imprevisto, un regalo de Navidad de mi hija.

Tu ausencia se hizo muy larga, casi toda una vida; en este tiempo me he casado, he tenido 4 hijos y, finalmente me quedé viuda. Todavía guardo el álbum con tus fotos, tus poesías de amor, manchadas por mis lágrimas y, la rosa roja, secada por el tiempo. Cuando el dolor por nuestra separación se me hacía tan insoportable, te recostaba en lo más hondo de mi ser, como una tumba, a donde nadie tenía acceso. Ahora de vuelta a Londres tengo tu imagen más viva que nunca.

El avión nos dejó en el aeropuerto de Heathow y el tren en Victoria Station. Su inmensa cúpula con el andamiaje de acero no ha cambiado, debajo de la cual la gente corre de un lado para otro, parece una gigantesca ballena, por cuya boca tú desapareciste para siempre. Fue allí, donde nos vimos por última vez. Llegaste tarde y apareciste corriendo, cuando el tren estaba a punto de partir. Me entregaste por la ventanilla mi álbum con tus poesías y la rosa roja. Ni nos pudimos besar, ni abrazar; el tren arrancó con fuerza y te arrancó de mis entrañas, viendo cómo tu alta silueta de loco irlandés, tu pelo revuelto rubio, tus ojos claros avispados, tu ancha y franca sonrisa, se desvanecían para siempre. Durante el viaje con destino a Paris leí tus poesías de amor, y el final con las palabras: "I am empty now", "me encuentro ahora vacío".

El céntrico hotel, de estilo victoriano, donde mi hija y yo nos hemos instalado está situado en una pequeña calle con librería antiguas de encanto inglés. Nuestra acogedora habitación, tipo buhardilla, tapizada de flores primaverales nos ofrece todos los alicientes para prepararnos un auténtico té inglés. En esta tarde grisácea me siento como la invitada en casa de Virginia Wolf para tomarlo con ella. Mi hija, tirada sobre el ancho de su cama, disfruta de sus cortas vacaciones de empresaria.

A la mañana siguiente, subimos al autobús de dos pisos para poder enseñar a mi hija todos los lugares londinenses que los turistas suelen frecuentar. El Big Ben sigue de pie, erguido y terco como siempre. Por el cristal, entre el barullo de la gente intento divisar tu cara y me pregunto si sería capaz de



reconocerte con las huellas de la edad. Damos una vuelta por la prestigiosa librería “Foyles”. Su noble madera oscura entonces, que daba ese toque venerable a los libros que no podía comprar, había sido arrasada por el paso del tiempo. Mientras mi hija ojea los libros de diseño, me pierdo en el rincón de poesía, y buscándote entre los nombres de poetas, no te encuentro.

¿Te acuerdas, John, nada más llegar a Londres con mis 21 años, queriendo conquistar esa metrópoli?. Nos conocimos en el “British Council Club”, me pediste bailar contigo, yo acepté, y entonces bailaste y dabas saltos casi hasta el techo, y con esta burlesca sonrisa tuya y tu alegría desbordante no tardaste nada en conquistar mi corazón. Desde entonces apenas nos separamos. Todos los días me esperabas a la salida de mi trabajo, en una empresa india en Fleet Street; o después de mis clases de inglés en Oxford Street, donde yo vivía. No olvidaré jamás, la alegría que sentía nada más verte con tu gastado impermeable beige, el hijo de unos pescadores irlandeses, perdido aquí en Inglaterra. A veces, la niebla londinense nos hacía invisibles, buscándonos uno al otro, y sólo bastaba tocarnos, para reconocernos y respirar con alivio por habernos encontrado nuevamente. Caminábamos y caminábamos por todo Londres sin llegar a ninguna parte. ¿Te acuerdas, John, una tarde apetecible de verano, en el “James Park”?, cuando nos dio por bailar y tu cantabas el “Vals de las Olas” a todo pulmón, moviéndonos como si flotáramos en el aire, y cuando te mareabas yo seguía bailando con mi vestido azul claro de gran vuelo, bailaba y bailaba como una peonza, empujada por la alegría de nuestra juventud. Medio mareada caía en tus brazos y estallábamos en carcajadas liberadoras. Fue en otoño cuando parecía que una sombra se interponía entre nosotros. Algunas veces, percibí en ti una profunda tristeza. Pensé que era debido a tu naturaleza irlandesa, dónde alegría y tristeza hacen buena pareja. Decías que era por tus constantes dolores reumáticos. Me anunciaste que por Navidad deberías ingresar en un balneario en Brighton. Antes de tu salida celebramos la Navidad, en la modesta habitación de la residencia del “Staff”. Te regalé un jersey azul claro que hacía juego con tus ojos. Te emocionaste y lloraste.

Cuando regresaste me di cuenta que habías cambiado. Apenas me abrazabas, apenas contestabas a mis preguntas, decías que se debía a los nuevos medicamentos. Una noche perdí el último metro y me quedé a dormir en tu apartamento, toda la noche en tus brazos. No aprovechaste esta ocasión para más. Hoy comprendo que mi ingenuidad y tu situación no te lo permitieron.

Por la mañana, cuando te ausentaste un momento, un sobre encima de tu escritorio me llamó la atención. Tenía como remitente: Beatriz, y como país de origen Alemania. Estaba abierto, no pude contener mi curiosidad, y saqué unas hojas, escritas a mano. Sólo leí su encabezamiento que decía: “Dear



husband” (Querido marido). No seguí leyendo, se me nubló la mente, y en ese momento se me hundió el mundo entero. Confesate todo:– que en Navidad, no ibas a Brighton, sino a Alemania a verles, a tu mujer y al hijo de dos años, que significaba todo para ti...te culpaste a ti mismo por haberme mentido – decías que no me querías perder, pero no tenías otra opción. Después de mi partida, en marzo, llegaron tu mujer e hijo a Londres, me lo comunicó tu amigo Meter. Jamás supe más de ti ni intenté encontrarte. Ahora te digo, mi querido John, que nunca te guarde rencor. El amor perdona todo.

Mi hija y yo visitamos el Museo de Arte Contemporáneo con sus chimeneas de una antigua fábrica. No nos inspira el color negro en su interior, ni su exposición de vanguardia, pero los ventanales de la cafetería nos ofrecían una vistas panorámicas que nos dejaban boquiabiertas. Delante de nosotras, se arrastraba lentamente el Támesis en su lecho gris, flanqueando la Catedral de San Pablo con su amplia cúpula, sus torres y sus puentes. ¿Te acuerdas John, cuántas veces paseamos por su orilla? Y yo ahora me siento igual a como me sentí entonces, cuando te escribí en mi poesía: “Sin ti me siento una hoja arrastrada por el inmenso río “. ¡El río de la vida!

Mientras mi hija sacaba una foto tras otra, formulé una plegaria, que me surgió del corazón: “John te pido con toda mi alma, estés vivo o muerto, que me des una señal de tu existencia, o sólo con tu espíritu, pero que aparezcas de alguna forma”

El último día visitamos Nottingham Hill. ahora, el barrio de moda. Tampoco estabas entre el montón de turistas, ni recibí la mínima señal tuya.

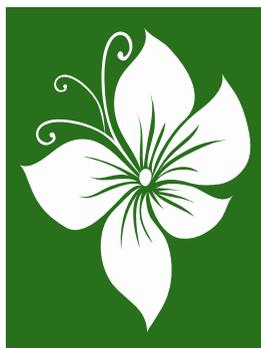
De nuevo al hotel, nos acostamos pronto a la vista de nuestro vuelo que salía temprano. Oigo la suave respiración de mi hija, y no sé que me pasa, siento como algo extraño que ha invadido nuestra habitación, siento una indescriptible felicidad que nunca en mi vida he sentido, una inmensa paz que parece no venir de esta tierra. ¿Es la señal que te pedí mi querido John?

Me cuesta encontrar el sueño. Al día siguiente toda esa sensación ha desaparecido. Nos desplazamos al aeropuerto.

La vuelta a mi casa me hace comprender todo. Sé, mi querido John, que me oyes sin palabras. Estás por todas partes y en ninguna.

Tuya para siempre

Año
2009



Ganadores 2009

Carta más emotiva I:

“Sin título” Estrella Martín Perales

Carta más emotiva II:

“Hoy está triste el retorno” Agustina Sanz Santo Domingo

Carta más romántica:

“Carta de amor... al amor” Luis Serrano de Olavide

Carta mejor ilustrada:

“Y te perdí” José María Llópiz González

Mención especial a la participante de
mayor edad (101 años):

“Sin título” Pilar Penabade Miguel

Piropo más romántico:

Antonia García Sánchez

Piropo más simpático:

Carlos del Campo Saez



Lema: Oropéndola

Autor: Estrella Martín Perales

Título: Sin título

Querido mío:

Hoy he comenzado a sentir tu silencio que me llama, pienso que el motivo de mi existencia eres tú. Siento lo profundo que estás cerca de mi ser y nunca te podré olvidar.

Siento ahora que mis ojos expresan la tristeza de un amor que se ha ido. Un amor que me hace sentir las estrellas atormentadas al no ver en el firmamento la dulzura de nuestros besos.

No sé como llegaste a mí, y es que la vida nos envolvió por casualidad, y las palabras se volvieron mágicas en una bonita conversación donde dejamos huellas de tiernas miradas.

Doy gracias a Cupido por sus flechas hipnotizadoras, de las cuales todavía quedan restos en mi corazón, ellas me permitieron enamorarme de ti y poder estrecharte entre mis brazos.

Hoy me siento sola, no soy nada, soy algo que camina por la vida como un sonámbulo que hace cosas sin pensar, mis pensamientos están allá donde quiera que tú estés.

Estoy sedienta desde que te fuiste y me gustaría volver a beber el agua que me diste, para poder volar de nuevo por el firmamento.

Sé que no tengo nada, que te he perdido y me duele el alma. Eres ese amor que siempre guardaré en lo más profundo de mí, eres la magia que dio sentido a mi vida...

No debo hablarte ya de estos temas de amor, y sé que debo dejar mis sentimientos, pero quiero pensar que me oyes y poderte decir que mis sentimientos fueron puros, tan puros que su marca se me ha quedado impresa en mi corazón de dónde nunca podrá ser borrada.

Ahora todo lo veo feo, mi sonrisa te la he entregado en los meses vividos, en los maravillosos instantes en que me rodeaste de un mundo de ilusión. Muchas gracias por ello, mi amor, has sido y serás lo más bello que me ha pasado en la vida.

Dejo al viento mis sufrimientos y mis soledades, pero quisiera poder decirte de nuevo TE AMO.

Carta más emotiva II



Lema: Tina

Autor: Agustina Sanz Santo Domingo

Título: Hoy está triste el retorno

Hace ya un tiempo escribí
que el retorno era un paso
hacia un último destino,
hacia un último traslado.

Un leve compás de espera
hasta emprender el camino
que Dios nos ha marcado.
Hoy está triste el retorno:
Don Enrique nos ha dejado,
sin darnos tiempo
para un último abrazo.
Y para decirle que, en el cielo,
ya lo estaban esperando,
sin bastón y sin muletas,
que allí se llega volando.

“Señor San Pedro..., aquí vengo,
pero, sólo con un trato:
que desde aquí arriba
pueda tender mi mano
a ese Ángel de la Guarda
que en la Tierra fue mis brazos,
mis pies, mis ojos, mis oídos,
y el seguro de mis pasos”.

“A esa mujer divina
que siempre estuvo a mi lado
con amor y con paciencia,
día a día, aún con regaños,
quiero darle mil gracias
por su apoyo ilimitado”.

¡No llores, mi fiel Agustina,
YO..., YA ESTOY DESCANSANDO!



Lema: Pichi de Madrid

Autor: Luis Serrano de Olavide

Título: Carta de amor... al amor

Amor que todo el mundo anhela, que haces feliz o destrozas a quien te siente.

Amor que tienes mil nombres.

Amor químico que pasa del éxito a la amistad o se destruye; amor que de una total entrega puede pasar al odio.

Amor que a veces se lleva oculto y resignado.

Yo volví a enamorarme tarde y perdí lógicamente mi último tranvía, pero está oculto en mí.

¡Ojalá fuera siempre como en este instante!, una gran soledad compartida contigo en mi corazón.

Quisiera haber sentido el tacto y el calor de tu cuerpo, el sabor de tus besos; me hubiera bebido tus lágrimas y lamido tu piel.

Me hubiera gustado aprenderme todas tus oquedades y cada uno de tus poros, mirarme en el verde de tus ojos como las olas mansas que aparecen en las playas de los mares del Caribe.

Cuando te veo el corazón se me alegra y tu sonrisa llega al fondo de mi alma.

Y creo en Dios por que solo él puede hacer una obra tan completa.

Sólo el amor puede hacernos felices cuando lo poseemos, y empobrecidos si nos falta.

Sólo el amor hace a las personas vivas como el sol hace florecer las flores.

El amor lleva consigo la felicidad que todos deseamos, en cualquiera de sus formas, y amarga el ánimo del que está vacío de él.



Puede llevarnos al cielo y a los infiernos, y cuando nos falta es como si todo nos faltara.

Amar es Dios en cada uno de nosotros, pero también despierta nuestros celos y nuestros odios.

Amar es en sí la razón de vivir, y nuestras vidas valen lo que él vale en nuestros corazones.

Amar es amar y no existe nada semejante.





Lema: Héctor

Autor: José María Llópiz González

Título: Y te perdí

No sé si fue mi indolencia, mi egoísmo o mi exigencia, el caso es que te perdí para siempre, pero no por eso dejé de amarte toda mi vida, siempre estuviste a mi lado, presente en mi pensamiento, en cada acto que he vivido, en todos los sitios que recorrí, tu imagen me acompaña. Nunca pude olvidar tus besos, tus caricias, tu mirada, esa sonrisa que me ha enloquecido tanto. Tanto amor sentí por ti, que no pude arrancarte de mi pensamiento por más tiempo que pasó.



...Recuerdo nuestros paseos por la alameda, recuerdo esa mirada tan profunda que me llegaba al fondo de mi alma, esos besos casi robados que me enloquecían, y yo ciego no supe retenerlos, no supe valorarlos y te perdí.

Hoy tendrás otros abrazos, otras caricias, otros besos, pero te aseguro que nadie en este mundo te podrá besar con tanta pasión como yo lo hice.

Han pasado los años, el otoño de mi vida ya está aquí, pero el otro día te vi, te encontré otra vez, no pedías ser otra. Tu belleza ahora más profunda, más serena me deslumbró como antes me había



deslumbrado. Tu estabas sentada en la terraza de una cafetería al lado de una amiga, y era tanta tu belleza que acaparabas toda la luz, dejando en penumbra todo tu alrededor ,como si una niebla cubriese al resto del mundo. Me quedé atónito mirándote, como hipnotizado, no me podía mover, y cuando te levantaste te seguí sin atreverme a saludarte, el corazón me latía con tanta fuerza que tuve que sentarme en un banco para calmar mi ansiedad.

Más tarde me enteré de dónde vivías, y hoy después de mucho pensar me atrevo a escribirte esta carta. Sé que esto es un amor casi imposible, que ha pasado demasiado tiempo, pero te sigo amando tanto, tanto que nada son los años de espera si al final puedes ser otra vez mía.

Donde hay rescoldo también hay alguna brasa, y yo espero que algo del amor que me diste, todavía quede en tu corazón y que esa pequeña brasa haga llama al contacto de mi aliento y que así podamos rehacer un amor que nunca debió de ser destruido.

Ha sido y es tanto mi amor por ti, que prefiero antes la muerte que perderte otra vez.



Mención especial a la participante de mayor edad (101 años)



Lema: Cecilia

Autor: Pilar Penabade Miguel

Título: Sin título

¡Eres el tipo ideal de la gracia gentileza,
los quilates de tu alteza
no tienen comparación,
no hay belleza cual la tuya,
pues toda tu eres hermosa,
por eso niña graciosa,
me has robado el corazón!.



Piropo más romántico

Lema: Fuente

Autor: Antonia García Sánchez

Sólo dejaré de amarte
el día que un pintor
dibuje el sonido de una lágrima al caer.



Piropo más simpático

Lema: Preciosa

Autor: Carlos del Campo Saez

Si yo manejara el ratón de mi ordenador,
con la gracia y rapidez con que tu manejas tus encantos,
me resultarían lentas todas las líneas ADSL.



Cartas finalistas

“Carta de amor a mi nieta preferida” Servilio Heras Díaz

“Sin título“ Amparo Magro Rojas

”Sin título” Elvira de la Osa Ontana

“A mi gran amor“ Carmen Boticario Egido



Lema: Ángel

Autor: Servilio Heras Díaz

Título: Carta de amor a mi nieta preferida

Queridísima nieta Laura:

Tú sabes que siempre te he querido, te quiero y te querré muchísimo. Eres mi nieta preferida y de pequeña – todavía me acuerdo– te contaba cuentos inventados por mí, a veces de caballos, a veces de princesas o de animales voladores. También me dice tu madre – de eso ya apenas me acuerdo– que te compré tu primer violín, el piano que está en el salón, un sinfín de juguetes y de libros, que te sentabas en mis piernas a dar las primeras notas al piano y a silabear las primeras palabras de los libros. Que yo era muy machacón en que fuerais personas cultas, que supierais música: “Las bellas artes, la música, la literatura son los idiomas de los ángeles, quien las ama es capaz de hablar con ellos”. Por eso, en nuestra casa todos han hecho música y literatura, primero por imposición de la madre y el abuelo, luego por vocación.

Todo esto me lo recuerda tu mamá y mi hija, porque apenas ya me acuerdo, incluso me cuesta creerlo. La primera vez que puedo representarte en mi mente estás metidita en un cuco, hecha una muñequita, con apenas unos días de vida. También me recuerdo cuando a los ocho o nueve meses balbucías en voz alta no sé que expresiones ininteligibles.

Cuando fuiste un poco mayor, me molestó mucho, cuando una amiga tuya exclamó al verme disminuido: ¡Qué susto me ha dado ese viejo!, ¿quién es? – “Nadie”_ contestaste cambiando de tema un tanto avergonzada de mi presencia, de mi manera de hablar y de repetir siempre lo mismo, de mi babeo, de mi boca desdentada, de mi olor a viejo...Por confidencias de tu madre supe que deseabas que me ocultara mientras estabas con tus amigas, como oculta el mago la paloma en la chistera.

Sé que hablaste a tu madre para encerrarme en una habitación al menos cuando viniera alguna visita a casa.

“¡Es mi padre y es tu abuelo!” – gritó ella con ira y con los ojos llorosos. “Y ¿quién necesita un abuelo así?” – pensaste sin atreverte a decirlo en voz alta.

En momentos de desaliento, siento la tentación de retirarme de circulación, pero me aferro a la vida a cualquier precio aunque tenga que someterme a dar compasión, e incluso desprecio de algunos que me rodean.



Sé que esta actitud fue pasajera por parte tuya, fruto de un mal momento, que eras muy pequeña, que no desprecias mi presencia entre vosotros. Comprendo que la lozanía repele la decadencia de forma natural, inconsciente. Me doy cuenta de que tampoco lo hacías por mí, sino por tus relaciones, por evitar tener que dar explicaciones molestas. Incluso lo planteabas por mi mismo, por si sufría al verme ante las visitas en tamaña situación de desvalimiento.

Bueno, no quisiera engañarme, pero a pesar de todo, nos queríamos, nos comprendíamos. Por parte tuya es demasiado pronto, querida nieta, para que te enfraques con los problemas de la vejez.

Me sorprendió mucho cuando preguntaste a la abuela por qué me besaba con un largo beso de amor en los labios.

-“Es el hombre de mi vida. Hace cincuenta años que vivimos juntos y sigue siendo el hombre de mi vida” - te contesto la abuela emocionada.

-“Si no sabe ni quién eres, abuela” - replicaste con energía.

-“Pero sabe que le quiero”.

Un tiempo después, tu mamá y mi hija me ha ido pasando en video escenas familiares que vivimos juntos: - te doy el biberón, te acuno, te hago fiestas, me río contigo, te digo el nombre de las cosas..., planto ese laurel en el jardín, ese arbusto de aromáticas hojas perennes, porque, querida nieta, tu nombre LAURA viene del latín “laurel”, que quiere decir corona, triunfo, trofeo. Con una corona de laurel se rodeaban las sienes de los héroes deportivos de los Juegos Olímpicos de Grecia. Se conserva siempre verde, como la vida, para que te estimules en estar alerta, sin parada ni letargos invernales, dispuesta a absorber la savia del conocimiento, de las bellas artes y del amor que el destino te depare en cualquier etapa de tu existencia.

Me ha sorprendido gratamente que te he visto en la pantalla, cómo me escuchabas atentamente, fijos tus ojitos en aquel hombre vigoroso que yo era, cuando te comentaba la frase de Confucio: -“El silencio es un amigo que jamás traiciona”. Posiblemente, tú no entendías del todo, pero me consoló mucho cuando años después hiciste un trabajo en el Instituto sobre el silencio musical.

-“A veces - afirmabas - es más expresivo y más conmovedor que un sí bemol. El silencio del jardín es liviano, acaricia, refrigera la frente del alma como una brisa, como un murmullo impronunciado de una brisa. El mejor silencio es el que produce una gran libertad”.

He visto muchas veces los vídeos de Navidades. Me ha encantado verte cantar villancicos, recoger ilusionada los regalos de los Reyes Magos, al lado de tus zapatos. Te he visto brindar con tu mamá, tu papá, tus abuelos y toda la familia por el Año Nuevo.



Sé que te cuesta mucho reconocermé en este abuelo encorvado y vencido por la edad, que se confunde muchas veces cuando llama a Antonia por Laura. Me corriges con razón, cuando me dices: - “Soy Laura, abuelo, tu nieta mayor”.

Tu madre dice que es el Alzheimer lo que me ha deteriorado, que he perdido la memoria. En efecto, hay momentos en que no sé en que día estoy, me he olvidado de lo que he hecho ahora y hasta ignoro quién soy y quiénes son mi familia. Me dicen que esa enfermedad no se cura, que se hacen campañas para recaudar fondos para poder investigar y lograr mejores medicamentos. No sé si llegarán a tiempo para devolverme a mí mis recuerdos. El caso es que algunos, como los de tu infancia, los tengo muy frescos.

Dice tu madre que estás madurando mucho porque te gusta encontrarme cuando vuelves del Instituto. A veces, veo que tocas el piano para mí, eso me entusiasma y me pongo a bracear como si dirigiera una orquesta. Otras veces tu música me sirve para concentrarme, me transpone, cierro los ojos y sé que, en realidad, tú y yo estamos hablando con los ángeles.

Cuando ya os deje, sólo quedará mi recuerdo, la formación que intenté daros a tu madre y a todos vosotros, la insistencia con que intenté enseñaros a absorber cualquier forma de conocimiento, cultura, belleza o sentimiento. Me gusta abrazarte cuando llegas de la calle, como cuando eras pequeña y te bajaba de la yegua que te enseñe a montar.

¡Qué bien que tu mamá nos haya hecho explorar estas consideraciones retrospectivas al visionar el vídeo!. Comprendo que cuando eras más pequeña deseases que me ocultara. Pero no eras tú, sino esa ingratitud que caracteriza a todos los niños. Ahora veo, queridísima nieta, que me miras con muchísima ternura. A veces, no entiendo por qué me abrazas, quién eres, ni si te vas o vuelves a mi presencia, pero soy feliz sintiéndote, sonriéndote, porque sé que tú me quieres y me correspondes.

Tu abuelo



Lema: Penélope

Autor: Amparo Magro Rojas

Título: Sin título

Esperado amor:

El azar hoy a mis manos ha entregado esta carta.

Al fin, te has decidido y me has escrito.

Sé que eres tú, porque en ella leo todo lo que siempre he querido escucharte decir.

Al leer, el eco de tu voz se hace latente y llega embriagadora, envuelta en una nube donde me cobijo. Me dices del tormento que supone cada mañana despertarte sin mí. Que entre día y día el puente de la noche temes cruzar a solas, y que deseas amanecer como el sol abrasador y beber el rocío de mi piel, enredarte y tejer entre mi pelo madrugadas nuevas.

Que tus brazos serán hiedra sobre mi cuerpo desnudo de placer. Y así, entrelazados, caeremos en el regazo de la noche. Nuestros besos aprehendiendo todo el vacío del abismo en el tiempo, de nuestro tiempo, que entonces será eterno para nosotros.

Me escribes todo lo que siempre he querido escucharte decir.

Y leo, leo, mecida por tu nube, elevada a tu cielo, y en la constelación de tus palabras tu cuerpo se dibuja junto al mío, y una aureola de plenitud los envuelve y eleva a otras dimensiones.

- “Quiero volver a mirarme en tus ojos Alina” – me dices. Y al leer este párrafo, tu nube, donde me cobijara, se ha transformado en lluvia, ha mojado mi nombre..., mi nombre..., lo ha lamido la Luna de plata.

Embriagado de aroma de distancia y de amargo licor de la nada, se ha fundido en el hielo de aquella mirada.

Desandaré mis pasos y volveré al camino de la melancolía de no tenerte amor. Y espero que esta carta, el azar poderoso arribe a tu memoria.

Tuya siempre.



Lema: Xouviña

Autor: Elvira de la Osa Ontana

Título: Sin título

Leganés, Enero 2009

Aquí, con esta cuartilla como compañera, quiero decirte “Te quiero”. Tú estás en mí. ¿Lo sabes?, escucha..., sueña conmigo, soñemos juntos...

La noche había cerrado la puerta. Por la ventana vi el cielo plateado de luz. Miré, por si en las estrellas te veía, pero no estabas. Palpé las sombras, grité al eco, desgarré la única nube blanca para encontrarte, pero no estabas. Volví la vista hacia mi misma, y ¡oh prodigio, tú estabas dentro de mí, avasallando todo mi ser!, ¡tanto que te busqué y estabas en mí!. Tú estás en mí, en mi esencia. Tú eres yo, yo soy tú... La noche se aleja. El cielo se viste de rayos de sol. La aurora se contempla en el mar, y comienza un nuevo día, maravilloso día, porque tu me llenaste completamente y supe, que mi vida no sería estéril, vacía, porque tu amor abarca mi existencia.

Me veo pequeña, muy pequeña, acurrucada en tus brazos. Arde mi boca. El fuego de tus besos da vida a mis entrañas. Amor, amor, fuiste tú quién me llenó de luz, tú, quién hizo una siembra de rosas que floreció en besos. Sólo tú me enseñaste a amar. Así es como cada día al mirarte, te quiero más y más. Te necesito. Te quiero tanto, tanto, que tu vida es mi mundo, mi paraíso, mi infierno. Tú lo llenas todo. Abrázame, abrázame. Así, así, más fuerte, como ayer. ¿Recuerdas?

Me decías “loca”. Pues sí, loca, loca de amor. Díselo al viento, que lleve a las montañas mi locura, que lo repita el eco, estoy loca, porque de amor muero,

Y termino como entonces hoy, con un beso...



Lema: El Duende

Autor: Carmen Boticario Egido

Título: A mi gran amor

Hola mi nena:

En la solana de la tarde, estoy despojando ese silencio que sólo los días de sol consiguen despegar. A través de sus rayos mi espíritu se enciende y siento cercana tu caricia, y bebo el deseo de vivir deseando. Rumiando los recuerdos, los buenos, y los no tantos, pero me quedo con los primeros. Y haces tu entrada, guapísima, vestida con aquel traje de rosas, que tú misma seleccionaste en el pequeño jardín del hospital, para alegrar la vida de los combatientes que llegaban de la contienda. ¡Ay amor, amor!, con tus manos de seda y tu voz de terciopelo aminorabas mi dolor, que de forma voluntaria priorizaba seguir el rastro de tu perfume. A cambio, tú elegiste mi cercanía y nos cobijamos al refugio que los besos repetidos encendían. Y dejábamos pasar el tiempo en la espalda de la tapia.

Pasaron las sirenas y nunca le faltó fuerza a tu deber. Pero los atardeceres por una casualidad de nuestros destinos nos dejaba llevar a ti, con tus tocas de alivio, a mí, con dos bastones que sostenían un cuerpo tullido, y que tú, bajo el almendro, restituías con una delicada pasión, hasta conseguir vida, cuando se adentraba en la vida. Así fue, y la brisa del amor encendió el cielo el día que alumbraste nuestro hijo. Un sentir emocionado, y un balbuceo que esbozamos a la vez. Es precioso.

Era un niño tan hermoso que rebuscamos entre los nombre, en el que se repitieran todas las cualidades del ser humano. Pero sé, que aquella bomba que se abrió paso de forma impermisible te quedó aislada. Aislada, si esta ausencia que registró tu cerebro es sólo aislamiento, o falta de fuerzas para seguir el camino. Creo que fue el dolor y la negatividad a que nuestro hijo creciera allí, en el desierto de la guerra.

Hoy mi destino y no el tuyo, porque tu estado de enajenación no autoriza al hospital a que me sigas. Por eso mi amor, he tenido que sacarte a hurtadillas del hospital, porque tú no tienes voluntad para elegir, y yo, no puedo dar un paso sin ti. En la búsqueda de este campo de refugiados, refugio en que me encuentro, decidí dejarte en buenas manos. Y así fue como Remedios hacía las veces de madre de nuestro hijo, sin olvidarse recordarle que su madre eras tú. Remedios, en la distancia de nuestra lengua materna hubo de hacer un gran esfuerzo entre las palabras del diccionario, para repetir y repetir,



tantas cosas que a través de mis cartas yo te hacía llegar. Hoy, mi amor, el día amaneció sin desgano, sacudí la arena que cubría mi cuerpo, que arropaba el frío en la noche de mi sueño, y dejé entrar los rayos de sol acariciantes. Mi cuerpo absorbió la noticia, de que por fin, despegó tu lucidez y el resplandor nos dejó ese titileo emocional en la espera de nuestro encuentro.

Mi amor, no te preocupes tanto por el nombre del niño, no quise bautizarlo, sabía que tu saldrías de ese estado amnésico, y ahora dejo en tus manos esa elección.

Escribo y escribo y siento que mi alma está rebosada por esa energía que sólo la siento cuando estoy rodeado por tus brazos, y buceo en esa corriente que fluye con fuerza para después dejarme reposando tu latido. Y así, se pasan veloces los días que nos quedan para poder estar juntos, juntos para siempre mi amor.

Porque mi amor es tuyo, y tuyo será siempre.

Adiós





Año
2010



Ganadores 2010

Carta más emotiva:

“Sin título” M^a Pilar Sánchez Cortázar

Carta más romántica:

“Mirando las estrellas” Lucía Calcedo Orejón

Carta más simpática:

“Día de San Valentín” Félix Jiménez Gutiérrez

Piropo más romántico:

María Pilar de Frutos Arribas

Piropo más simpático:

Teresa Martín Tello



Lema: Shigrit

Autor: M^a Pilar Sánchez Cortázar

Título: Sin título

Para ti, por todo lo que viví contigo:

Entre papeles del pasado he encontrado tu fotografía. Es un retrato sobrio y el tiempo le ha añadido una pátina amarilla que le da un aire remoto y nostálgico. Posas con gesto grave, como queriendo transmitir una seriedad indiscutible. Al dorso, con tu caligrafía rotunda, una dedicatoria fechada que hoy me ha hecho evocar lo que estas palabras significaron entonces:

“Para siempre, eternamente tuyo”

En aquel tiempo besé muchas veces tu rostro impreso, lo estreché en mis sueños, acaricié en el papel todos los accidentes de tu fisonomía, lo recorrí con la mirada, con la boca, con los dedos, lo pormenoriqué hasta reconocer en él la esencia misma del deseo, el germen incesante del amor. “Para siempre, eternamente tuyo” era el himno de mis días, la música de mi patria, la lluvia en mi desierto, la puerta privada de mi edén. Todo lo que conforma el material mismo de la dicha lo encerraba para mí tu glosario de amor. Y la pasión creció y creció hasta la devoción misma, hasta la mística de la entrega absoluta.

No sé con certeza si te llegará esta carta, porque ignoro si continúas viviendo en el mismo lugar, pero te llegue o no, yo necesito escribir estas líneas porque después de todo nuestro amor, y a su fracaso posterior, le faltó un epílogo, un resumen más objetivo que hiciera menos dolorosa la despedida.

Cuando los celos, la posesión y las mentiras se instalaron en nuestra vida, yo comencé a vivir una pesadilla permanente y los ensueños se transformaron inevitablemente en desvelos que llenaron de miedos y de sombras las horas interminables de mis noches de insomnio. Yo, que había tocado el cielo en los días felices, descendía sin remisión a los infiernos cuando sentía tu huida y así, poco a poco, en las horas inciertas de la duda fui aceptando la realidad y el desencanto llegó inevitablemente. Rodaron por el suelo la esperanza y los proyectos mutuos, y lo que fue pasión se hizo amargura, y lo que fue ternura se convirtió en un duelo sangrante, y lo que fue amor se transformó en otro sentimiento muy cercano al odio. Yo, que tanto te quise te llegue a odiar con



la misma pasión. ¡Malditos celos!, ¡malditos celos!

Hoy, te confieso que me moría por dentro, que en cada traición tuya era como si me arañases el alma. Yo te quería sólo para mí, que me hubiera encerrado contigo en un planeta desierto, que hubiera interpuesto entre el mundo y nosotros un océano inalcanzable; tenía que compartirte con mujeres sin nombre y sin rostro, con fantasmas inciertos, con todas las sombras que poblaban tus ojos. Me dolían demasiado tus llamadas furtivas, tus salidas intempestivas, las excusas inventadas, tus miradas inquietas. En mis desvelos, fui tu fiscal implacable, el espía de tu libertad. Odié profundamente el rol al que me relegó tu infidelidad, porque sacó de mí el lado más oscuro, esa bajeza moral que tanto nos duele reconocernos. Contigo conocí lo mejor y lo peor de mi misma, la esencia intrínseca de mi factor humano. Quizás por eso, fue tan real nuestra historia de amor.

Pero sea como sea, puedo decir como colofón, que todo lo que configuró nuestra vida de entonces tuvo su resplandor propio, su amanecer y su ocaso, un universo entero de luces y de sombras en el que nosotros escribimos con lágrimas y risas nuestra biografía sentimental.

Hoy más que nunca entiendo los versos de Neruda:

...ya no te quiero es cierto,
¡pero cuánto te quise!



Lema: Genarita

Autor: Lucía Calcedo Orejón

Título: Mirando las estrellas

Hoy, nuevamente, contemplando el anochecer desde mi ventana, vuelvo a escribir una carta para ti, y a pesar de saber que nunca te llegará, sé que tú desde tu estrella la podrás leer y te gustará.

Siento una dulce paz, me siento extraña, mirando la luna cuya luz atraviesa mi ventana y me embriaga de esa dulce sensación de calma, ojalá pudieras a mi lado estar, ojalá pudiéramos un nuevo amanecer contemplar.

Estoy sola, pero siento tu presencia muy cerca de mi, tu imagen se refleja en la luz que la luna derrama sobre mi ventana, y el cálido viento de la noche me acaricia suavemente, como si fueran tus manos. Mantengo intactos mis recuerdos, y si pudiera pedirle a una estrella un deseo en una noche cualquiera, le pediría volver a estar contigo, le pediría simplemente que nunca te hubieras ido, y de nuevo tendría una esperanza, pero sé que tan sólo es un sueño, porque mirando a las estrellas podría pedir mil deseos, y siempre todos me llevarían a ti, a tu recuerdo, porque en mis sueños siempre estás tú.

Sé que nuevamente amanecerá, y con la llegada del sol se marcharán las estrellas y la luna se esconderá, y aunque te seguiré queriendo desde lo más profundo de mí corazón, volveré a mirar al frente, caminaré despacio pero firme y sin mirar atrás, levantaré el vuelo una vez más y seguiré viviendo, mas cuando la noche caiga nuevamente, desearé que vuelvas, seguiré aquí, esperando amaneceres..., mirando a las estrellas.



Lema: Alcorán

Autor: Félix Jiménez Gutiérrez

Título: Día de San Valentín

A mi queridísima esposa:

Hay dos cosas en España
que no tiene el mundo enteiro,
mi amor por ti es una de ellas
la otra, el botafumeiro.

Y esto es verdad, ¡Vive Dios!, que diría Juan Tenorio
en la escena del sofá.
Que no hay nadie más en el mundo
que quiera como te quiero,
y nunca jamás lo habrá.

Desde el día en que te vi
con tu cuerpo escultural
tu cimbreante figura,
como trigo en la llanura
y tu rostro angelical

Desde entonces soy esclavo
de tu imagen, de tu gesto,
de tu voz, de tus encantos
Por eso te quiero tanto.

Y otro tanto te querré
hasta que un día funesto
mis fuerzas ya me abandonen
y no pueda con mis huesos, y ese día,
ese día moriré.

Y si no tienes bastante
con lo que te digo aquí,
prepárate ¡vida mía!,
que tengo algo importante
incluso a veces muy grande
que reservo para ti.

Siempre tuyo

Piropo más romántico



Lema: Arrepentida

Autor: María Pilar de Frutos Arribas

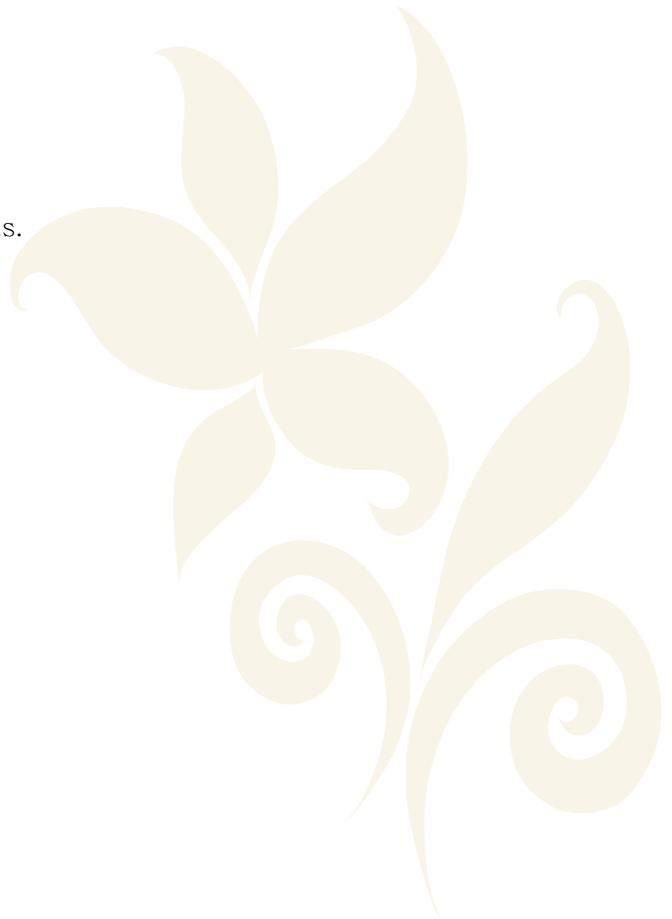
Tienes unos ojos niña,
del color de la aceituna.
Por ser dueño de esos ojos
yo daría mi fortuna.

Piropo más simpático

Lema: Curatín

Autor: Teresa Martín Tello

Si cocinas como caminas,
me como hasta las espinas.





Finalistas 2010

“Oscar” Natalio de Lucas Rodríguez

“Adiós en silencio” Aurora Pérez Elvira

“A ti, a quien quiero” Elvira de la Osa Ontana



Lema: Oscar

Autor: Natalio de Lucas Rodríguez

Título: Sin título

**** LA CARTA MÁS EMOTIVA DE OSCAR A SU QUERIDA MUJER MARGARITA**

“Quizás sean éstas, si Dios no hace un milagro, las últimas palabras que emanen de mi cerebro y que mis manos puedan transcribir”

Querida:

El tiempo apremia. Según el doctor Álvarez, será cuestión de días, ¿no es cierto?. Por supuesto, eso no es lo que me dice, pero le oí anoche cuando te lo susurraba en el pasillo, después de que me trasladaran al hospital. Conservo un oído curiosamente agudo.

Mi mente no es tan aguda pero está tranquila acerca de los recursos financieros para ti y para los niños. Por supuesto, tienes la casa (pues no dudo de que no querrás abandonar el entorno familiar, y en especial tu jardín) y como sabes, hay fondos suficientes para la educación de los niños.

Pero necesitarás dinero para viajar (¿por qué no hemos viajado nosotros dos?) y para pequeños lujos, y se me ha ocurrido que podrías poner a la venta mi pequeña colección de óleos y acuarelas. Estoy seguro de que conseguirás venderla a buen precio. Te sugiero, que te pongas en contacto con el doctor Manrique de la escuela de arte cuya dirección encontrarás en mi agenda. Puede que te traiga a la memoria nuestra pelea (nuestra última pelea que yo recuerde), a causa de los escabrosos desnudos de alguno de mis cuadros. En fin, así han sido nuestras discusiones a lo largo de tantos años, siempre he impuesto mi tono pedagógico a todo lo que era ligero y caprichoso. Yo mismo suspiro al escribir esto, me entristezco al pensar en tantas palabras derrochadas entre nosotros, y la idea de todo lo que habríamos podido decirnos de haber sido más sinceros. ¿Has sentido lo mismo alguna vez, amor mío, has notado ese aspecto marginal de nuestras conversaciones y lo que deben de haber desplazado?

Como es natural, el recuerdo de nuestra discusión sobre los desnudos de mis cuadros hizo que me preguntara si considerabas nuestro matrimonio como una apetencia sexual y por otra parte instintiva y natural de mi vida. Casi



nunca hemos mencionado entre nosotros la palabra amor. A veces me he preguntado si era la disparidad de nuestras edades lo que hacía que la palabra pareciera absurda, o si tal vez la rigidez y la timidez de nuestros temperamentos nos impedía pronunciarla. Sea como fuere, créeme que lo lamento. Quisiera pensar que nuestros hijos emplearán esa palabra sin cortapisas y que, además, serán receptivos a sus fuerzas (pero Alba me preocupa por la feracidad de sus sentimientos).

¿Recuerdas aquel día de octubre pasado cuando experimenté el primer terrible dolor de cabeza? Te encontré en la cocina, con uno de esos nuevos y feísimos delantales de plástico. Enseguida me rodeaste con tus brazos y empezaste a masajearme suavemente las sienes. En ese momento te amé con todas mis fuerzas. El crujido de tu delantal contra mi cuerpo parecía una réplica de ópera a los deseos que sentía incluso en aquellos momentos de desazón. Era como si algo nos susurrara que nos apresurásemos, que dejásemos de perder el tiempo, y me habría gustado rodearte la cintura y salir contigo bailando por la puerta trasera, salir al jardín, a la calle y seguir bailando así hacia la línea del horizonte. De verdad, amor mío, creí que dispondríamos de más tiempo.

Te quiere





Lema: Blanco Albillo

Autor: Aurora Pérez Elvira

Título: Adiós en silencio

Amor, tengo que decirte adiós en silencio y sin nombrarte.
Me da miedo que aún susurrando tu nombre se me oiga,
Sé que todo fue una locura.
Que tristes sinsabores y cuántas amargas...
¿Fue culpa de la vida? o ¿fue culpa del destino?,
o ¿fue que la lluvia y el viento nos trajo a ese camino?.
Fuiste ladrón robando el amor a mi marido.
Cuántas noches he llorado en silencio,
hundiendo mi cara en la almohada,
para evitar sus reproches, para no ver su tormento.
Y para ocultar, mis culpables miradas
¿Me pides que lo abandone?, no puedo, no quiero.
No abramos más heridas, que ya bastantes tenemos.
No vuelvas a pedirme que me vaya a vivir contigo,
porque mujer que se separa de su marido
y entrega a otro sus amores,
será víctima de mil rumores;
siempre será humillada por ese insano delirio.
¿No comprendes que al vernos juntos bajarán la voz?,
¿Qué si voy sola, no me preguntarán por ti ¡alma mía!?
Dirán que somos dos necios, crueles, malvados,
que nuestro amor no tiene poesía.
Dirán que me tienes hechizada, que soy tu esclava.
No, no quiero a ti encadenarme,
No quiero oír decir que eres mi amante.
No quiero a tu lado pasar más días de locura.
Tú sabes que se volverán días de duelo y amargura,
porque nunca podré nombrarte como esposo,
siendo eso para mi lo más hermoso.
Adiós amor, déjame navegar y soñar
con tus ojos, con tu boca abrasadora,
sólo soñar, porque mi puerta ya está cerrada.
Soñar con lo que pudo ser y no fue.
ADIÓS. Para mi, ya no hay mañana



Lema: Xoubiña

Autor: Elvira de la Osa Ontana

Título: A ti, a quien quiero

Dime, ¿no es amor escucharte?,
¿no es amor ponerte los zapatos,
acoplarte el pijama,
descubrirte la cama,
apagarte la luz y darte
un beso?

Sí, es amor, no es sexo.
Te veo desolado y me duele,
¡tanto he renegado!
¡tantas cosas perdí sin conocerlas!,
que no pude vivirlas
deseándolas.

Y luego tú ¿qué?, ¡¡nada!!.
Hoy, cuando la noche llega
y la luna se oculta,
sin mirarme,
te tengo a ti, a mi lado,
entristecido,
mirando sin ver nada,
jugando con tus dedos temblorosos
y el mando de la tele.

Yo te voy observando.
Una fatiga horrible
nubla tu cara, y tu tos
se hace fuerte ,¡qué agonía
escuchar noche y día
tus quejidos, ver tus ojos vidriarse!

Si pudiera darte la vida
(tal vez no lo creyeras),
de verdad que lo haría.
Ya todo está olvidado.
En mí, no queda nada
del rencor de otro tiempo,



del dolor angustioso
de mis noches vacías,
de mis miedos fundados,
de mis rabias e iras.
De, ¿comeremos mañana?
¿irá a la oficina?
¿otra vez jugará...?.
Mentira tras mentira.

De verdad, como un río
que se adentra en el mar
mi alma se ha llenado de amor.
Te miro en tu quietud
esperando mi mano que te lave,
que te ponga la cena,
que te acaricie el pelo,
que te dé un vaso de agua.
Y me das mucha pena.

Pero todo eso es amor, cada segundo
que yo viva a tu lado,
trataré de llenarte de flores,
te contaré “ batallas”,
te mostraré las fotos de los hijos,
de los nietos, te contaré
las gracias.
Te hablaré mucho, mucho,
te hablaré de Canarias,
del jardín de las Espérides,
de la luz de esa casa,
Y haremos juntos el camino
de regreso de todo y de nada.



Servicio Regional de Bienestar Social
CONSEJERÍA DE FAMILIA
Y ASUNTOS SOCIALES



Comunidad de Madrid